



Coletazos de dinosaurios en el Caribe

Más de lo mismo. La sucesión de Raúl Castro a la presidencia de Cuba, en reemplazo de su hermano Fidel (a quien ya reemplazaba interinamente desde julio del 2006), provocó una gran decepción entre aquellos que presagiaban que la dupla compuesta por Carlos Lage —médico de 56 años y hasta la semana pasada vicepresidente (cargo similar al de primer ministro)— y el canciller Felipe Pérez Roque podría conducir a Cuba por senderos de libertad y democracia.

Tras la renuncia de Fidel a prácticamente todos los cargos que ostentaba desde hace 49 años y ante las elecciones del Consejo de Estado que se avecinaban, los ojos de muchos se tornaron hacia Lage, la figura más relevante después de los hermanos Castro.

Lage no solo tuvo un papel protagónico en la Revolución Energética, desde el 2004, sino que ha representado a Fidel en los últimos años en diversos foros internacionales. Y desde los años 90 figura en todas las listas para suceder al líder máximo.

El domingo pasado, sin embargo, triunfaron los dinosaurios. Lage no solo perdió ante Raúl, sino que, además, fue descendido en la jerarquía. Un viejo general de 77 años,

III HUMOR INTERNACIONAL



DEL "WINNIPEG FREE PRESS", DE CANADÁ. SINDICADO POR "THE NEW YORK TIMES".

José Ramos Machado, fue elegido primer vicepresidente. Lage pasó a la lista de simples vicepresidentes.

Otro 'dinosaurio', Julio Casas Regueiro, de 72 años, fue nombrado ministro de las Fuerzas Armadas y encargado de su economía. En pocas palabras, triun-

faron los militares, una casta reacia al cambio que tiene negocios en un sector trascendental para la isla: el turismo.

Y aunque Raúl Castro haya anunciado cambios importantes en Cuba, es de suponer que estos se harán de manera lenta y

progresiva, para permitir que los viejos revolucionarios puedan continuar enriqueciéndose a costa de una población desesperada que recibe como respuesta a la insoportable carestía cotidiana y la falta de libertades individuales el magro consuelo de una educa-

ción y un sistema de salud gratuitos, cada vez más deficientes.

Sin embargo, algunos como Brian Latell, autor del libro "Después de Fidel", no son tan pesimistas y predicen que Raúl hará cambios que Fidel ni habría soñado.

En ese mismo sentido apunta Oswaldo Paya, uno de los líderes de la oposición cubana. El demócrata cristiano piensa que ha llegado el momento de relanzar el Proyecto Varela que, gracias a su iniciativa, logró recolectar en el 2002 más de 25 mil firmas para realizar un referéndum sobre las reformas necesarias en la isla.

Este proyecto fue ampliamente apoyado por el ex presidente estadounidense y Premio Nobel de la Paz Jimmy Carter, quien en ese año viajó personalmente a La Habana para poner en manos de Fidel el documento que utiliza como referencia un artículo de la propia Constitución cubana.

Lo cierto es que Cuba, con Fidel o sin él, ya no da más y sus dirigentes tendrán que hilar muy fino entre diversos gobiernos y dirigentes del más alto nivel, incluyendo a la Iglesia Católica, para salir del marasmo en que se encuentra y pasar a convertirse en un país moderno.

Existe, es cierto, el temor de que en la isla suceda lo mismo que en la Unión Soviética que, tras la caída

del régimen soviético, se descalabró política y anímicamente. Para los cubanos los ejemplos por seguir serían los de China y Vietnam, que conservan un régimen de partido único y pisoteo de los derechos humanos —que no molestan a Estados Unidos— pero han abierto completamente sus economías a las exigencias del mercado.

Un gesto de mejora de su imagen internacional es que La Habana haya firmado, el jueves, dos acuerdos internacionales sobre DD.HH. en la ONU. Se trata del pacto internacional de derechos económicos, sociales y culturales y el pacto internacional de derechos civiles y políticos.

Y como Hugo Chávez, el principal aliado de Castro, es internacionalmente impresentable, Raúl estaría buscando ayuda y consejo en Lula. El presidente brasileño tiene la presencia, el carisma y el respeto internacional necesarios para servir de interlocutor a nivel mundial y buscarle nuevos aliados a Cuba sin tener que apelar directamente a EE.UU.

Y aunque Fidel, tratando de lavarse la cara antes de partir definitivamente, haya dicho que no habrá ningún giro radical en el régimen, es evidente que asistimos a los últimos coletazos de los dinosaurios caribeños. ■

LA PLUMA INVITADA

McCain, la carta de los republicanos

Carlos Fuentes
Escritor



Carlos Fuentes es autor de "La muerte de Artemio Cruz" y "La frontera de cristal". Exclusivo para el diario El Comercio en el Perú.

John McCain será el candidato del Partido Republicano a la presidencia de Estados Unidos de América. De ser electo, sucedería al peor presidente de los últimos ochenta años: George W. Bush. Suceder al peor puede ser, sin embargo, lo mejor. La elección de noviembre le ofrece a nuestros vecinos la oportunidad de mirar hacia arriba. De allí la atracción idealista de Barack Obama. McCain no es, por supuesto, un afroamericano de oratoria sagrada. Habla con calma, aunque con énfasis. Obama tiene 46 años. McCain ya cumplió los 70 y cada rato evoca a su mamá de 94. Obama llena un auditorio de veinte mil almas. McCain, apenas un salón de mil personas.

McCain ha sido un 'maverick', un caprichoso e inconformista dentro de su propio partido, sobre todo en política interior. Se opuso a la ley de impuestos de Bush, descaradamente favorable a los grupos de mayores ingresos. Se opuso a las posiciones conservadoras sobre financiamiento de campañas políticas. Le negó apoyo al gobernador de Florida en un plan de viviendas que favorecía a los ricos a expensas de los pobres. "Molesta a los ricos, vota por McCain", reza una manta de campaña. Pero la postura más radical de McCain concierne a la migración.

En diciembre del 2005, McCain y su colega, el senador demócrata por Massachusetts, Edward Kennedy, presentaron la iniciativa de ley S-1033, con tres premisas esenciales. Primero, asegurar la frontera y aplicar las leyes sobre migración, llegando a acuerdos de cooperación con México y Centroamérica. Segundo, eliminar el hacinamiento existente en el programa de reunificación familiar. Enseguida, promulgar un "programa esencial de visas laborales" tendiente a otorgar cuatrocientas mil visas iniciales a trabajadores migratorios. Esta visa conduciría a la residencia permanente. Esposa e hijos podrían seguir al trabajador. Se trataría, en suma, de contar con una fuerza laboral estable, segura y productiva.

Compárese la propuesta McCain-Kennedy con la peor iniciativa de todas, la del senador Sensenbrenner, republicano de Wyoming, que criminaliza la migración indocumentada, ordena la construcción de setecientas millas de muro fronterizo adicional y permite



ILUSTRACIÓN: CLAUDIA GASTALDO

a las autoridades locales aplicar las leyes de la intolerancia y la fuerza.

Ninguna de estas iniciativas, ni las que les han seguido, han logrado la aprobación plena del Congreso y no es probable que ello ocurra hasta el 2009. El senador Kennedy advierte que en ausencia de la ley, "año con año seguirá la explotación del obrero". Nancy Pelosi, líder demócrata de la Cámara de Diputados, se pronuncia por la reunificación de las familias y se niega a comprometer los valores familiares. El legislador Harry Reid apoya el derecho a recibir educación de los hijos de inmigrantes. Y su colega Luis Gutiérrez exige valorar y honrar el trabajo de todos: el jardinero es tan importante como el científico.

En contra de estas posiciones, el republicano Tancredo pide la deportación de todos los inmigrantes ilegales, la gobernadora Napolitano de Arizona exige penalizar a quienes emplean trabajo migratorio y toda una nube de autoridades dispersas, alcaldes, congresistas locales, gobernadores, adoptan a su buen saber y entender medidas contra el trabajador migratorio, apelando a la democracia, la seguridad nacional, el patriotismo y, sin decirlo, al chovinismo y la xenofobia.

Es sobre este conflictivo fondo que se proyecta la candidatura de

McCain. Sus posiciones razonables sobre migración son conocidas y le valieron sonoras rechiflas de los republicanos conservadores al principio de la campaña. Político al cabo, McCain diluyó su postura anterior, limitándose a declarar que su prioridad es asegurar la frontera, olvidándose de su anterior política de abrirle caminos para la ciudadanía al inmigrante.

Como lo dice la anciana madre de McCain, el conservadurismo republicano "se tapaná las narices" y acabará apoyando a quien la convención nacional designe como candidato. Por lo demás, McCain es el único republicano que cuenta con gran parte del voto independiente, decisivo en la elección general.

Al final del camino, sin embargo, el gigantesco embrollo en torno al tema migratorio solo encontrará vía de solución mediante el acuerdo entre el presidente mexicano, Felipe Calderón, y el nuevo presidente estadounidense, sea McCain o sea Obama. La posición mexicana es muy clara. Ernesto Zedillo se ha referido a la contribución que el migrante hace al país anfitrión. Felipe Calderón habla de mantener abiertas las puertas de la migración legal. Pero también se refiere a nuestra obligación de crear oportunidades de trabajo en México.

Las posiciones moderadas de McCain en asuntos internos y bilaterales sufren una modificación agresiva en cuanto se refiere a temas internacionales. Como todos saben, McCain fue prisionero de guerra en Vietnam durante esa mal llamada contienda colonial que el Gobierno de Francia le endilgó al de EE.UU. sobre el pretexto de "restauración" de una inexistente democracia contra una imaginaria "invasión" china.

Porque sufrió en Vietnam, McCain debería saber que no puede amalgamar la ocupación de Alemania y Japón tras la Segunda Guerra Mundial, la guerra de Corea y la guerra de Vietnam con la intervención armada en Iraq. Para justificar esta, McCain invoca aquellas. Falso. Alemania y Japón eran dos fuerzas militares y políticas poderosísimas cuya intención era imponer un régimen totalitario en Europa y Asia. Vencerlos tomó seis años y una pérdida gigantesca de vidas y haciendas. Corea se como propósito de detener el avance de la China comunista en el contexto de la Guerra Fría entre Washington y Moscú. Vietnam fue una guerra del colonialismo contra la independencia y unificación de Indochina. Hoy, en Vietnam el triunfador gobierno comunista preside sobre una economía floreciente y tiene las mejores

relaciones con el gobierno (y la empresa) de EE.UU. Los muertos fueron en balde.

Iraq es asunto diferente. El gobierno autoritario de Saddam Hussein fue armado y apoyado por EE.UU. para combatir al régimen de los ayatol iraníes. Hussein se creció. La criada resultó respondona y Hussein invadió Kuwait. El Gobierno de Bush padre lo derrotó pero mantuvo la cabeza y no se metió al laberinto de la invasión y ocupación de Iraq. Siguiendo el buen consejo de Colin Powell, James Baker y Brent Scowcroft, para quien un ataque a Iraq "destruiría la guerra contra el terrorismo".

Los atentados terroristas del 11 de setiembre le dieron a EE.UU. el apoyo y la simpatía mundiales. Bush hijo no tardó en disipar ambos invadiendo Iraq sobre el pretexto de que poseía armas de destrucción masiva. No había tales armas en Iraq. Tampoco había terroristas. Solo la ocupación estadounidense le abrió las puertas a Al Qaeda. Brillante hazaña. ¿De manera que McCain quiere quedarse cien años en Iraq? Creo que no se lo permitirán las fuerzas múltiples y poderosas, religiosas, tribales, políticas y étnicas, kurdos, suníes y chiitas, que se encargarán de darle un rostro propio a Mesopotamia. ■

ASÍ NOS VEN

The New York Times
DE ESTADOS UNIDOS

FRANCISCO VALLEJOS



Hallan la plaza ceremonial más antigua en Perú

LIMA. Un equipo de arqueólogos alemanes y peruanos indicó haber descubierto el monumento más antiguo que se haya construido en el Perú: una plaza ceremonial de 5.500 años de antigüedad ubicada cerca de la costa en el centro-norte del país.

El arqueólogo alemán Peter Fuchs, que encabezó el equipo de excavación, dijo el lunes que las pruebas de carbono aplicadas al sitio hallado en la zona revelaron que había sido erigido entre los 3.500 y los 3.000 años antes de Cristo.

Este descubrimiento es una prueba más de que la civilización prosperó en el Perú, al mismo tiempo, como lo hizo en lo que hoy es Medio Oriente y el sur de Asia, dice Ruth Shady, una destacada arqueóloga peruana que dirigió el equipo que descubrió la antigua ciudad de Caral en el 2001.

El hallazgo también plantea la interrogante acerca de qué es lo que impulsó "para que se formaran civilizaciones en todo el planeta más o menos el mismo tiempo", dijo Shady.

La plaza hundida de figura circular forma parte del complejo arqueológico de Sechín Bajo, al pie de los Andes, unos 330 kilómetros (206 millas) al noroeste de Lima.

Fuchs explicó que la plaza, construida con piedras y lodo, funcionó como un espacio social y ritual donde los pueblos antiguos celebraban "sus ideas sobre el mundo, su lugar dentro del mismo e imágenes del mundo y de ellos mismos".

En una estructura adyacente, construida alrededor de 1.800 años antes de Cristo, el equipo de Fuchs descubrió un friso de lodo de 3.600 años de antigüedad, de dos metros de alto, y que mostraba la imagen icónica de un "dego llador", un verdugo de sacrificios, que "llevaba un cuchillo ritual en una mano y una cabeza humana en la otra", agregó Fuchs.

La imagen mítica del "dego llador" —que es recreado por muchas culturas antiguas peruanas— también puede ser hallada en sitios arqueológicos tan afamados como las tumbas de los señores moche de Sipán, que fueron descubiertas en la costa norte del Perú a finales de la década de 1980. ■